

EL DEDO EN LA LLAGA. A PROPÓSITO DE *UN DEBATE DE VIDA O MUERTE. JUAN BOSCH VERSUS LÁUTICO GARCÍA*

Hassan Pérez Casabona*



Reseña

El 1 de marzo del 2018 se presentó –en la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña de Santo Domingo, República Dominicana– el libro *Un debate de vida o muerte. Juan Bosch versus Lázaro García*, de Eliades Acosta Matos. En el volumen, editado por la Fundación Juan Bosch, no sólo se reproduce una parte sustantiva de la confrontación entre ambas figuras, sino que se analiza el contexto en que se originó la misma y la motivación de diferentes sectores por impedir el triunfo en las urnas de Bosch.

La oligarquía nacional, los altos mandos militares y la cúpula eclesiástica, en contubernio con la embajada estadounidense en la capital quisqueyana, resultarían decisivos para acabar con ese proyecto democrático y nacionalista, expulsando por la fuerza a Bosch de la presidencia el 25 de septiembre de 1963, apenas siete meses después de que asumiera la conducción política de la nación.

En el libro se publica la parte que se conserva en el Archivo General de la Nación de Santo Domingo (aproximadamente una hora de duración) sobre el histórico encuentro entre el candidato por el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y un sacerdote jesuita con doctorados en historia y filosofía. A ello se suman los pequeños fragmentos disponibles en

la red de redes (cinco minutos) y el que apareció el 17 de julio de 1963 en *Prensa Libre*.

La polémica radiotelevisiva (acontecimiento *sui generis* en la historia de ese país y cuyo formato estuvo concebido bajo el influjo que emanó de los cuatro intercambios transmitidos en directo entre los contendientes a la presidencia de Estados Unidos, John F. Kennedy y Richard Nixon, celebrados en septiembre y octubre de 1960) tuvo lugar el 17 de diciembre de 1962, sólo 72 horas antes de los comicios programados para elegir democráticamente, por vez primera tras la dictadura trujillista, a la máxima figura política.

El detonante fáctico de la misma fue la acusación de marxista-leninista que le realizó García a Bosch, a partir de unos artículos publicados por éste originalmente en Caracas en abril de 1959 en la revista *Momento* –que fueron reproducidos en el semanario *Renovación* de Santo Domingo en julio y noviembre de 1962–, en los cuales planteaba que Lenin debía ser considerado como “arquetipo de revolucionario”, pues “tenía conciencia clara de que el gobierno revolucionario debe gobernar sobre la totalidad del pueblo”.

En el entramado dominicano (y latinoamericano en general en medio de la arremetida de la Guerra Fría y el macartismo) Bosch y la directiva del PRD estaban claros que endilgarles dicho calificativo resultaría funesto, especialmente si desde los púlpitos se incitaba a no votar por esa agrupación, en la que militaba

* Licenciado en Historia, máster en Seguridad y Defensa Nacional y doctorante en Ciencias Históricas. Profesor auxiliar del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana, Cuba. Investiga las relaciones interamericanas desde diversas ópticas, incluyendo las relacionadas con cuestiones historiográficas.

más de medio millón de personas (Acosta Matos, 2018:151).¹

La porfía, seguida con particular interés por la población, resultó clave en la victoria de Bosch pues, de un lado, él mismo se encargó de demostrar que no poseía en ese momento ninguna filiación relacionada con el marxismo-leninismo, al tiempo que, del otro, Bosch se reveló ante el gran público en toda la profundidad y erudición que poseía en múltiples campos, incluyendo el de la ciencia política (Acosta Matos, 2018:55-56).

Tal vez, sin tenerlo claro el afamado escritor, el triunfo durante el intercambio (extendido hasta la madrugada siguiente) decretó asimismo la sentencia definitiva de sus oponentes, en relación a no permitir por cualquier vía que llevara adelante las transformaciones que propugnaba (Acosta Matos, 2018:51).

Años más tarde, sin embargo, el lúcido intelectual valoró en toda su dimensión la verdadera componenda que se fraguó con esa maniobra, más allá de que saliera airoso de la controversia. Con la profundidad que lo caracterizó en el examen de los acontecimientos históricos, políticos, económicos y sociales, Bosch comprendió que el germen que se propaló –su adhesión al marxismo– no desaparecería con el reconocimiento tácito de García esa noche de que no tenía pruebas para ello. Ese anatema resurgiría más tarde, para convertirse en pieza funcional a los intereses de los sectores que orquestaban la opereta en contra de su proyecto democrático (Acosta Matos, 2018:57).²

¹ En un comunicado oficial dirigido por el PRD a los obispos se afirma: "... los sacerdotes que nos acusan de comunistas han planteado una grave cuestión: las masas dominicanas se encuentran bajo coacción moral, y el PRD entiende que ir a elecciones bajo esa coacción equivale a ir bajo el terror físico. Más miedo le tiene un campesino dominicano a la amenaza de excomunión que a la de un tiro en el pecho" (Acosta Matos, 2018).

² "El padre Lúatico García acabó admitiendo que yo no era comunista, pero dejó en el aire, flotando como un veneno, la idea de que Ángel Miolán lo era; en suma, el plan golpista era ya una semilla en la tierra, que no tardaría en germinar. 'Golpe primero y elecciones después'. Y así se hizo, aunque a la vista del Pueblo parece que hubo elecciones primero y golpe después".

De hecho, con el paso del tiempo, Bosch fue más allá, confesando que prácticamente estaba convencido de que sería derrocado y, por tanto, resultó un error aceptar acudir a las urnas en dichas condiciones; si bien a la altura de ese momento concreto resultaba imposible decepcionar a los grandes conglomerados que depositaban su esperanza en el PRD, y en la posibilidad de acudir a los sufragios, luego de tres décadas de la tenebrosa Era de Trujillo (Acosta Matos, 2018:58).

En la obra el autor incorpora editoriales, comunicados y notas de prensa, escritos por diversas personalidades, agrupaciones políticas, periodistas y autoridades eclesiásticas que aparecieron fundamentalmente en *La Nación* (órgano oficial del Consejo de Estado que dirigía el país), *El Caribe* y *Prensa Libre*. Esos textos dan una medida de la postura asumida por cada entidad, en medio de un torrente de sucesos que hicieron más complejas aquellas jornadas.

El destacado investigador pone al descubierto que, en modo alguno, resultaron casuales las acusaciones que formulara un representante religioso, mucho menos alguien con la sapiencia de ese sacerdote jesuita nacido en León, España, en 1923. Para que se tenga una idea del currículum del padre García, bastaría mencionar que, luego de ingresar a la Compañía de Jesús en Salamanca, en 1940, estudió Humanidades en La Habana, Cuba, entre 1942 y 1945. A partir de ese momento, y hasta 1948, cursó la carrera de Filosofía en la Universidad Pontificia de Santander. En 1951 culminó su doctorado en Filosofía y Letras en Santo Domingo, a donde llegó en 1948, mientras simultaneaba como profesor de Filosofía en el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino de dicha ciudad.

Entre 1951 y 1955 estudió Teología en la Pontificia Universidad de Comillas, España, y en el *Heythrop College*, de Oxford, Inglaterra. En 1960, tras cuatro años de estudio, finalizó su doctorado en Historia de la Iglesia en la Universidad Gregoriana de Roma. Ese era el talante intelectual del adversario que encontró,

cara a cara, el prestigioso escritor dominicano. García falleció en Santo Domingo el 29 de agosto del 2009, a los 86 años de edad.

En un testimonio que muestra la estatura cívica de Bosch, éste rubricó el 7 de agosto de 1963 –en el fragor de la avalancha de ataques desatados desde la iglesia católica y otros sectores– el decreto presidencial mediante el cual, acorde a las leyes vigentes, se le otorgaba la naturalización al párroco como dominicano. El sacerdote, por su parte, transitó con el transcurso del tiempo de la animosidad a la admiración por un hombre que se empeñó, hasta el final de sus días, en llevar adelante un programa de dignificación social para sus conciudadanos.

Juan Bosch nació el 30 de junio de 1909, en La Vega. Es reconocido como el intelectual de mayor renombre en la República Dominicana en el siglo XX y una de las personalidades políticas más relevantes a escala hemisférica. Su vida azarosa ha sido objeto de análisis desde diversos ángulos por estudiosos de varias latitudes. Sufrió en carne propia los desmanes de la dictadura trujillista. Ello lo obligó a permanecer en el exilio durante un cuarto de siglo. Residió durante 19 años en Cuba, donde se convirtió en uno de los fundadores en 1939 del Partido Revolucionario Dominicano (PRD). Tuvo un papel primordial en el impulso de la conocida expedición de Cayo Confites, en la cual conoció al estudiante de derecho de la Universidad de La Habana Fidel Castro Ruz. En 1973 fundó el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), agrupación a la que pertenecen Leonel Fernández (presidente de 1996 al 2000 y del 2004 al 2012) y Danilo Medina, mandatario dominicano desde el 2012.

Por su trayectoria ejemplar recibió numerosas condecoraciones nacionales e internacionales. En 1987 Fidel colocó sobre su pecho la Orden José Martí, el más alto reconocimiento que otorga la República de Cuba. Antes, el Consejo de Estado le otorgó también la Orden Félix Varela. Venezuela le confirió la Orden Simón Bolívar, mientras que el gobierno

de Francia le entregó la Legión de Honor, en el grado de “Gran Oficial”, y la Orden del Mérito en el grado de “Comendador de Artes y Letras”.

En 1990 recibió el Premio Nacional de Literatura. Diferentes casas de altos estudios, entre ellas la Universidad Autónoma de Santo Domingo, la Universidad Tecnológica de Santiago, las Universidades Católica y Tecnológica del Cibao, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y el City College de la Universidad de Nueva York, le otorgaron el título de *Doctor Honoris Causa*. Falleció en Santo Domingo, el 1º de noviembre del 2001.

El 2009 fue considerado “Año del Centenario del Natalicio de Juan Bosch”. En esa ocasión se presentaron sus *Obras Completas* en 40 tomos, proyecto que involucró a varios intelectuales dominicanos y de otras latitudes, bajo la dirección de Guillermo Piña-Contreras.

El “duelo” entre Bosch y García fue uno de los dos trabajos (identificados hasta ahora) que no pudieron incluirse en el monumental empeño editorial de más de 24 mil páginas debido a que en este caso no se logró hallar ni siquiera un fragmento del mismo.³ Ello le otorga a la aparición de *Un debate de vida o muerte...* el carácter de novedad y, sin exageración, de joya literaria que permite adentrarse en un momento crucial de la historia de República Dominicana.

Acosta Matos es un filósofo, historiador, ensayista y novelista cubano, nacido en 1959 en Santiago de Cuba. En 1982 se graduó en Filosofía en la Universidad Estatal de Rostov del Don, en la antigua URSS. En 2009 concluyó su doctorado en Ciencias Políticas por la Universidad de La Habana. Entre 1997 y 2007 fue director de la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana. Ha publicado en Cuba, España, Venezuela y República Dominicana 12 libros y folletos. Su libro *Imperialismo del siglo XXI: las guerras culturales* (2009), recibió men-

³ El otro material es *El Pensamiento de Mao Tse-Tung*, el cual fue publicado por la Universidad Autónoma de Santo Domingo el 15 de julio de 1970.

ción en el Premio Libertador al Pensamiento Crítico. Reside actualmente en República Dominicana.

Específicamente sobre el gobierno de Juan Bosch, Acosta Matos publicó *1963: Revolución Inconclusa* (2013) y *1963: De la guerra mediática al golpe de Estado* (2015). En 2012 la Junta Directiva del Ateneo Dominicano le otorgó el Premio Internacional Pedro Henríquez Ureña, "por sus aportes culturales en beneficio de los pueblos latinoamericanos". En 2016 recibió el premio Caonabo de Oro, al más destacado escritor extranjero residente en ese país.

Eliades Acosta Matos (2018), *Un debate de vida o muerte. Juan Bosch, versus Lático García*, Santo Domingo, República Dominicana, Fundación Juan Bosch/Soto Castillo Impresores, Colección "Juan Bosch Vive", núm. 22.